

Ventanas y miradas Windows and gazes

Gregorio Sifuentes Pinedo¹, Galia Pacchioni Alfaro² y Enrique La Cruz Marín³

Ventanas y miradas (Fig. 1)

Mirar desde adentro, mirar hacia afuera, mirar hacia dentro, mirar esos pocos metros cuadrados que ahora se convierten en nuestro entorno cotidiano, mirar las pantallas, mirar, solo mirar, quizá la única vía de escape sea mirar por la ventana. Ahora que lee en este instante, quizás pueda acercarse a una ventana y decirnos cómo está el tiempo afuera, cómo siente el viento, si siente frío, si siente nostalgia, si vio el amanecer, si ve el paso de las horas, a quiénes extraña. El tiempo pasa, no solo allá afuera, pasa aquí, dentro. Y mirar se convierte en una acción de espera, de esperanza.

Pensar en la experiencia del confinamiento a inicios del 2020 en el contexto de la crisis sanitaria originada por la COVID-19 propuso diversas formas de posicionarnos en el espacio doméstico. Esta experiencia nos tomó por sorpresa, alteró la relación con nuestro entorno inmediato y propició nuevas experiencias con el espacio y el tiempo desde dentro y fuera del hogar. Las tareas de la casa, realizadas con mayor atención y tiempo que el usual, generaron una mayor conexión con esta; sin embargo, con el pasar de los meses, la búsqueda del espacio exterior –el afuera– se presentó con insistencia. Al respecto, Prada afirma:

Es entonces cuando volvemos la mirada a nuestro entorno cercano y nos falta respirar en otro espacio como antes hacíamos. Sin embargo, lentamente aceptamos el confinamiento, pues, como en toda privación del libre movimiento, el ojo agudiza su foco y sus movimientos, así somos capaces de percibir ese otro sentido de lo que somos. Tal vez nos habíamos acostumbrado a ver desde una actitud pasiva solo para ubicarnos en nuestro espacio (2020, p. 58).

1 <https://orcid.org/0000-0002-4488-0893>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, PERÚ.
Correspondencia: gsifuentes@pucp.edu.pe

2 <https://orcid.org/0000-0002-1919-4605>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, PERÚ.
Correspondencia: galia.pacchioni@pucp.edu.pe

3 <https://orcid.org/0000-0003-4387-4018>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, PERÚ.
Correspondencia: elacruz@pucp.edu.pe



Fig. 1

Figura 1. Gregorio Sifuentes, Galia Pacchioni y Enrique La Cruz. I. Composición de fotografías, Lima, 2020-2021

El no poder salir detonó un ejercicio de observación que inició un registro fotográfico espontáneo, como quien busca respuestas visuales para enfrentar una condición inminente de miedo y desconcierto.

Definitivamente, “a nadie se le va a olvidar la cuarentena, pero nuestro relato será pobre” señala el neurobiólogo Pedro Maldonado (Di Girolamo, 2020) en una entrevista sobre lo que le pasa a nuestro cerebro y a nuestra memoria como consecuencia de vivir la experiencia de la pandemia. Sin embargo, a pesar de esta aseveración, el aislamiento no nos ha impedido imaginar historias desde nuestra mirada cotidiana y confinada para hacernos compañía. En ese sentido, Johanna Pérez señala la reconexión de la mirada con lo inadvertido:

Descubrimos el valor de la mirada, las posibilidades de enmarcar un fragmento de realidad que nos permita asomarnos y asombrarnos ante lo cotidiano, frente a la vida diaria que se abre paso y sigue su curso aunque cambien nuestras circunstancias. Apreciamos nuestras ventanas. Sus encuadres nos reencuentran con aquello que ahora luce absurdamente lejano. Añoramos el verde, el sol, el viento, el susurro de la naturaleza tantas veces inadvertido. (2020, p. 35).

En el intento de redescubrir los lugares comunes para procurar nuevos significados que no percibimos hasta que se convierten en hechos (McKeon, 1975), nos reencontramos con lo cotidiano. De este modo, retomamos el observar nuestro espacio con atención y esta acción nos permite de alguna manera aceptar la experiencia del confinamiento (Prada, 2020) y posicionarnos de manera activa sobre la inacción que promueve el encierro. Y si la memoria se debilita, como señala Maldonado (Di Girolamo, 2020), registrar fotográficamente nuestro entorno quizá nos permita hacernos conscientes de su existencia y con ello tomar consciencia de nuestra propia existencia. Capturar imágenes resulta una oportunidad para conservar nuestra memoria dentro de casa, elaborar una relectura de los objetos que nos rodean y nos constituyen desde dimensiones ínfimas para continuar construyendo recuerdos, para escapar del ritmo de un mismo espacio. (*Fig. 2*)

Prada (2020) afirma que esa nueva “mirada posee una determinada intensidad en el encuentro, una búsqueda de las relaciones entre las cosas y nos dirige al descubrimiento que nos autoconstruye” y permite vivir la experiencia del confinamiento como un acto de apropiación visual de nuestra realidad inmediata. De este modo, aquello que se consideraba usual y tangible en nuestra vida doméstica adquiere nuevas dimensiones. La vida no se detuvo con el encierro, incluso se volvió más compleja al compartir en un mismo espacio todos los ámbitos de nuestras vidas y es posible que muchas veces esto nos haya sobrepasado. Sin embargo, el habitar un espacio y vivirlo en todo momento nos dio la oportunidad de conectar con nuestra fragilidad. El pasado, el presente y el futuro se desplegaron en un mismo espacio y la ventana como elemento simbólico nos recordó el cansancio, la esperanza y, sobre todo, nos devolvió por instantes la posibilidad de detenernos a sentir nuestro tiempo. (*Fig. 3*)

Sin duda, el ejercicio fotográfico se convirtió en un posicionamiento de las narrativas visuales sobre la identidad de lo doméstico, la disyuntiva sobre los espacios internos y externos que forman parte de nuestro quehacer en el día a día y nos ofrece un sentido a nuestra existencia. El mirar por la ventana y reconocernos desde esta, el imaginar y dialogar

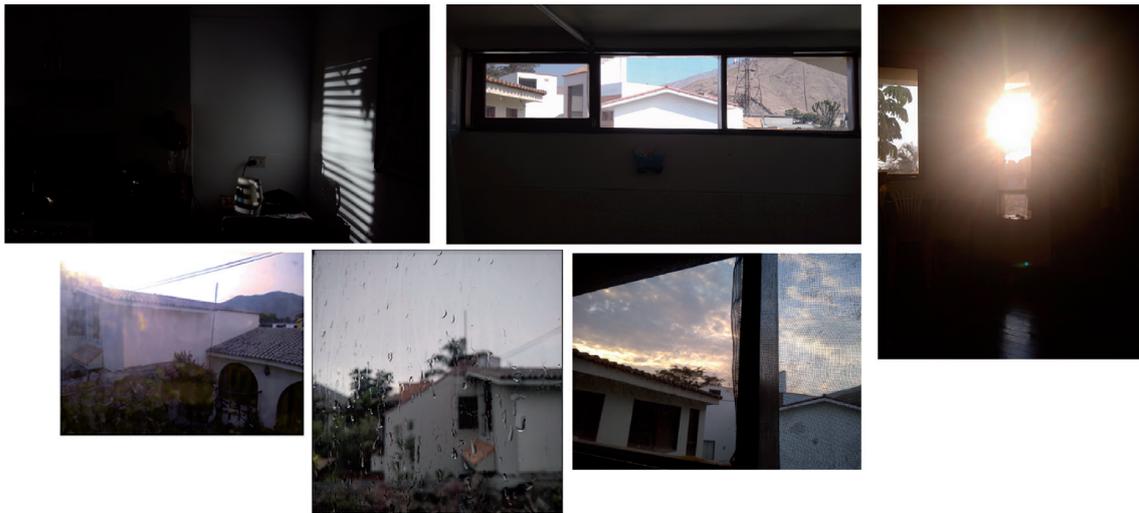


Fig. 2

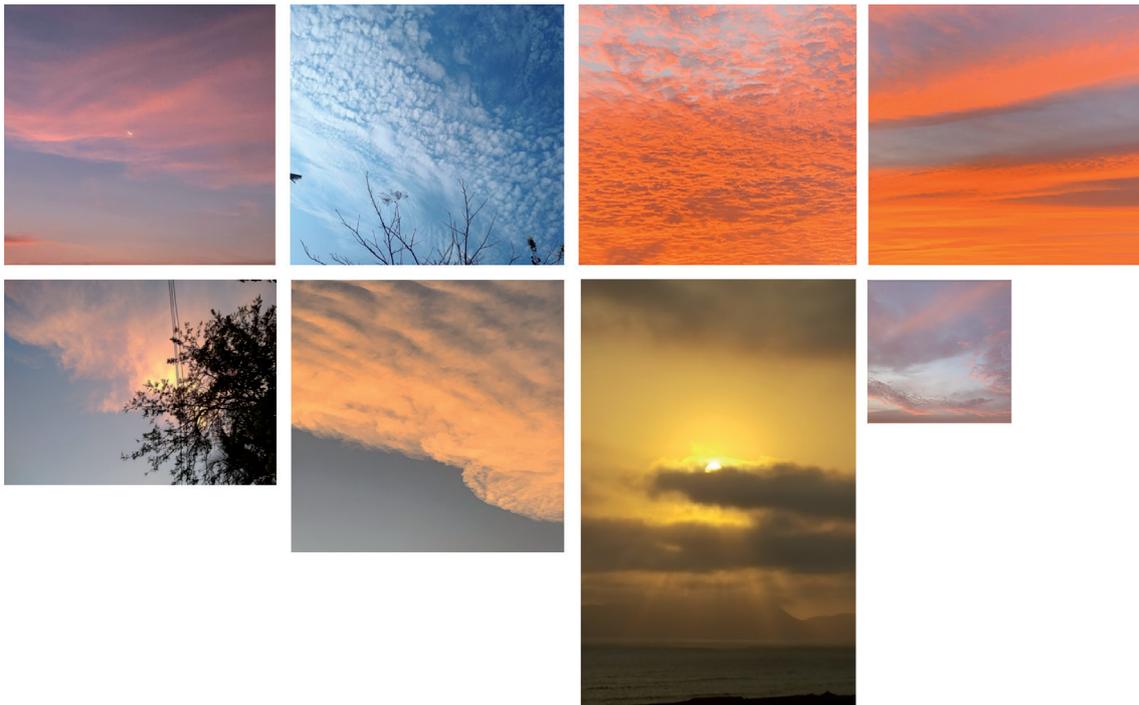


Fig. 3

Figura 2. Gregorio Sifuentes, Galia Pacchioni y Enrique La Cruz. II. Composición de fotografías, Lima, 2020-2021
Figura 3. Gregorio Sifuentes, Galia Pacchioni y Enrique La Cruz. III. Composición de fotografías, Lima, 2020-2021

con esa tensión que puede existir entre el adentro y el afuera se convirtió en un anhelo de recuperar lo que perdimos y de establecer conexiones que nos mantengan unidos a lo que alguna vez tuvimos. En ese preciso momento apuntamos el lente para resignificar nuestro lugar, ahora convertido en el único lugar desde el cual buscamos nuevas formas de libertad. Ahora bien, retomemos el ejercicio inicial, vuelva a acercarse a la ventana y recuerde, ¿cuántas veces miró a través de ella y qué imágenes vio durante el confinamiento? Siéntase libre para volver a sentir y recordar a través de esas imágenes esa ventana tan cotidiana de esperanza.

Referencias bibliográficas

- Girolamo, G. di (2020). ¿Qué está pasando con nuestro cerebro en la pandemia? *La Tercera*. Consulta: 10 de marzo de 2021
<https://www.latercera.com/paula/noticia/que-esta-pasando-con-nuestro-cerebro-en-la-pandemia/G74BUKVKHZBPZJUOLPDOAC2YTM/>
- Mckee, R. (1975). Arts of Invention and Arts of Memory: Creation and Criticism. *Critical Inquiry*, 1(4), 723-739. <http://www.jstor.org/stable/1342845>
<https://doi.org/10.1086/447812>
- Parra, F. (2009). El tiempo, el otro y la muerte a través de Emmanuel Levinas. *Teología y Vida*, 50(3), 565-598. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492009000200004>
<http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492009000200004>
- Prada, W. (2020). La pandemia: Del poder a la mirada. *Temas de Comunicación* (40), 54-63.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7552842>
- Pérez, J. (2020). Imágenes, metáforas y representaciones visuales de la pandemia COVID-19. *Temas de Comunicación*, 1(40), 33-53
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7552841>

Autores

Gregorio Sifuentes Pinedo

Docente del Departamento de Arte y Diseño de la PUCP. Magíster en integración e innovación educativa de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y bachiller en arte con mención en pintura por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su experiencia se centra en el desarrollo e implementación de programas educativos que incorporan innovaciones pedagógicas en arte, educación y tecnología. Actualmente, es coordinador del Área Académica de Lenguaje y Medios de Comunicación Visual de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP.

Galia Pacchioni Alfaro

Docente del Departamento de Arte y Diseño de la PUCP. Magíster en educación con mención en docencia e investigación en educación superior por la Universidad Peruana Cayetano Heredia y bachiller en artes plásticas con mención en grabado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se dedica al diseño de experiencias de aprendizaje en las artes para el fomento de competencias ciudadanas en la educación superior y en diversos espacios culturales. Es directora de carrera de la especialidad de Grabado de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP y docente de la Facultad de Diseño en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Enrique La Cruz Marín

Docente del Departamento de Arte y Diseño PUCP. Magíster en estudios culturales, licenciado en pintura y egresado del Plan Especial de Licenciatura en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha desarrollado y coordinado una variedad de programas educativos, seminarios y eventos en instituciones educativas y culturales. Es director de carrera de la Especialidad de Educación Artística de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP.

